

Unidad exprés 1

Una cultura de chismosos

2. Una peluquería se alimenta de cotilleos

Jared trabaja en la tienda de alfombras de Sonia.

Está hablando con Román, dueño de una peluquería.

–Bien, bien. Este es el trato¹: yo te afeito y te hago un buen corte de pelo para que no asustes² a los clientes de Sonia y tú mantienes los ojos y las orejas abiertas y me consigues información.

–¡Información! –exclamó Jared con los ojos abiertos como platos³. ¡Ese viejo estaba loco!

–Sí, información. [...] Cuando vayas de arriba abajo por la calle te cruzarás con grupitos de señoras, mantén las orejas alertas. En los portales los porteros⁴ te preguntarán adónde vas y, de paso, seguro te cuentan algún cotilleo. Quiero saber todos y cada uno de los chismes⁵ que circulan por la calle –finalizó el viejo con una mirada soñadora.

–¿Para qué?

–¡Para qué! Pero, muchacho, es obvio.

Pensé que eras inteligente [...]. Una peluquería se alimenta de cotilleos. Llevo toda la vida siendo adicto a ellos, pero ahora con la maldita crisis cada vez menos hombres vienen a afeitarse. [...] Cierto es que todavía acuden a mí para cortarse el pelo –divagó con una sonrisa– pero cada vez lo hacen menos a menudo, y van siempre con tanta prisa que apenas me cuentan nada –suspiró apesadumbrado⁶.

Jared asintió con la cabeza, estupefacto. [...]

–Si quieres que te sea sincero, no me hace falta mantener el negocio [...] pero... me aburro en casa. Me aburro muchísimo.

[...] Lo único que necesito para que mi vida sea tan perfecta como era antes son los cotilleos. Y ese va a ser tu trabajo, conseguirme información.

Noelia Amarillo (escritora española), Quédate a mi lado, 2012

1. le marché 2. des miedo 3. les yeux grands ouverts 4. les concierges
5. commérages 6. Afligido

2. Un portero bien informado

Lorenzo era el portero de una escalera de República Argentina desde hacía más de una década. [...] No hacía falta ser un cotilla para enterarse de los asuntos privados que concernían a los vecinos, pero Lorenzo Lamas [...] era un cotilla de primera categoría. [...] Aquel día fregaba la última superficie que le quedaba, la de la planta baja. De pronto, la puerta de uno de los ascensores se abrió.

–¡Buenos días! ¡Cuidao¹ que está fregao¹, ¿eh?! –advirtió el portero [...]

–Buenos días –respondió el vecino [...].

–Oye... –dijo, [...]. ¿Te has enterao¹ de lo de la Josefa?

–Pues... no. ¿Qué ha pasado? ¿Qué Josefa...?

–La del sexto –informó [...]. Ha pasado a mejor vida. [...]

–¡Ufff! Pobre mujer... Bueno, sería mayor ya, ¿no?

–Hombre, pues sí. Ya tenía edad, pero...

–Así es la vida. Bueno, Lorenzo... –se despidió el vecino [...].

–Pues para mí... –insistió, mirando nuevamente a su alrededor y bajando sensiblemente el tono de voz para cerciorarse² de que ningún vecino pudiera oírle... que sus hijos le han provocao¹ el cáncer del disgusto³.

–Hombre, Lorenzo, no sé... Yo más de una vez la había oído discutir con sus hijos, y bueno, sí que es verdad que le hablaban fatal...

–Si es lo que te digo –afirmó Lorenzo [...].

–Bueno, el informático y el otro, el ma...

–¡El informático! –interrumpió bruscamente el portero, alzando un poco más la voz–. Ese alto, calvo y con bigote. ¿Ese...? Pues ese la gritaba en medio del rellano⁴ como un animal. No, no. Si la trataba fatal, fatal.

–No, si ya... El otro es más majo⁵, el matemático.

–[...] ¡¿Majo ese?! ¡Uy, no! –negó con el dedo [...] –. Ese era igual o peor que el otro. IGUAL O PEOR.

–Ya, bueno... No sé, a mí me parecía un tipo de lo más normal.

Xavier Alcover, Historias de ascensor, Chiado Editorial, 2016

1. (fam.) cuidado, fregado, enterado, provocado **2.** asegurarse

3. (fig.) à cause du chagrin 4. le palier 5. (fam.) simpático

1. Un llamamiento al espionaje

Disculpen que incordie¹ con consideraciones quizá superadas², pero para mí esto de la telebasura ibérica es nuevo: son fascinantes esos programas con gente que ni sabes quién es hablando de otros que tampoco y diciendo cosas sin interés con gravedad suprema³. En uno de estos espacios, mientras discuten sus chorradas⁴, un rótulo⁵ dice: “Si conoce información de algún famoso y puede demostrarla, llámenos”.

[...] Es gracioso lo de demostrarlo, implica fotos, documentos, muchas molestias para el ciudadano corriente. Además, uno no se cruza casi nunca con famosos y, si ocurre, hacen cosas de lo más normal: tomar un café, comprar algo, pasar por la calle... ¿A quién va entonces este aviso⁶ a sus vecinos, a sus familias, a sus animales de compañía? Es un llamamiento al espionaje, que pasa por normal en un país de cotillas. Pero lo interesante es el tratamiento implícito de “los famosos” como especie animal de caza libre o delincuentes. Hablan de ellos con una superioridad que delata inferioridad, se les contempla como gente con algo especial, que tú no tienes. Si no, nos daría igual lo que hagan.

Íñigo Domínguez (periodista español), El País, 13/07/2017

1. Excusez-moi de vous déranger
2. dépassées
3. Extrema
4. Tonterías
5. (ici) un subtítulo
6. (ici) mensaje